

Lógica de la violencia

Rómulo Lander

Resumen

El autor propone distinguir tres aspectos de la violencia humana. Estas tres formas de presentarse la violencia tienen profundas diferencias en relación a su origen, a su función, y a sus efectos. (a) Lógica del odio, presentada como una pasión, lo cual refiere a un tipo especial de vínculo narcisista con el otro. (b) Lógica de la destructividad, definida como una conducta destinada a causar daño, siendo producto de la dialéctica de la frustración y la envidia. (c) Lógica de la agresión, definida como una conducta violenta cuyo propósito es construir, defender la vida y el patrimonio del sujeto, esta surge como una consecuencia de la dialéctica de la pulsión y los ideales del sujeto.

El estudio psicoanalítico de la violencia se inicia con Freud. En sus textos, Freud se refiere específicamente a la violencia (*heftigkeit*) en relación con la resolución del Complejo de Edipo y con la matanza del padre en *Tótem y Tabú*. Posteriormente, en otros textos se refiere a la violencia y destructividad cuando responde a la pregunta ¿por qué la *guerra*? y cuando introduce el concepto de pulsión de muerte.

En el psicoanálisis actual, desde un punto de vista teórico clínico, propongo distinguir tres aspectos de la violencia humana. Estas tres formas de presentarse la violencia tienen profundas diferencias en relación a su origen, a su función y a sus efectos. a) Lógica del odio, presentada como una pasión, lo cual refiere a un tipo especial de vínculo narcisista con el otro; b) Lógica de la destructividad, definida como una conducta destinada a causar daño, siendo producto de la dialéctica de la frustración y la envidia; c) Lógica de la agresión,

definida como una conducta violenta cuyo propósito es construir, defender la vida y el patrimonio del sujeto; esta surge como una consecuencia de la dialéctica de la pulsión y los ideales del sujeto.

a) Lógica del odio

- 1) El odio refiere a una pasión, no se trata de un afecto. Sin embargo el odio puede estar acompañado del afecto de ira o rabia, pero no necesariamente, ya que algunas veces el sujeto de odio presenta un vacío o ausencia de emociones. Así vamos a proponer que la pasión refiere a un tipo muy especial de vínculo narcisista con el objeto. Para explicar la naturaleza del objeto de odio, es necesario utilizar la teoría freudiana del narcisismo y la teoría lacaniana de la constitución del sujeto y del sistema Real/Simbólico/Imaginario, en lo relativo al orden imaginario. Es en el eje imaginario o narcisista de la constitución del sujeto (grafo Lambda), donde se va a tramitar la relación de objeto narcisista y el vínculo de pasión. Recordemos que este eje refiere al período sincrónico, especular, dual, de la constitución del sujeto en su época más temprana. El verdadero prototipo del vínculo de odio (y también del vínculo de amor), no se encuentra en la satisfacción pulsional por sí misma, sino en la lucha del sujeto por su existencia y afirmación. Este objeto de odio es un objeto desprendido de la figura del otro originario (imaginario), pedazos o restos del otro, desprendidos de la experiencia, sin mantener cualidad de conciencia (inconscientes), pero siempre un objeto buscado. Encontrado momentáneamente, cuando en ficción el sujeto lo percibe en el otro que lo porta. Ese otro aparece como semblante de objeto, portador del objeto perdido, objeto del amor o del odio.
- 2) El objeto es específicamente un objeto perdido. Este objeto perdido –objeto (a)– es el objeto de la pasión. Transcurre y se mantiene toda vez que el sujeto opera o funciona en el eje narcisista. Este objeto de pasión es un objeto de imagen (visual, auditiva, olfativa) que tiene la característica de ofrecer la ilusión de completud al sujeto, quien padece de estar siempre en falta constitutiva (concepto de la falta en ser). La percepción ilusoria de ver, oír u oler en el otro ese objeto (a) perdido, lo empuja irresistiblemente a un vínculo especial con ese otro, portador de este objeto (a) perdido. Ese vínculo especial, que padece el sujeto, a la manera de un síntoma, constituye el vínculo de pasión. Este vínculo de pasión puede ser de odio o de amor, según sea el caso de frustración o satisfacción pulsional con el objeto. Recordemos que la naturaleza de este vínculo pasional de odio, tiene características propias del eje narcisista, es decir: a) es inconsciente; b) es

involuntario; c) es automático; d) se construye con el mecanismo de la apropiación subjetiva, al encontrar en el otro, el objeto perdido que en ficción va a completar al sujeto.

- 3) Así pues, el origen del odio como pasión es similar al origen del amor. Si en el amor, tenemos al objeto (a), objeto de pasión, que en ficción completa al sujeto, también en el vínculo de odio este mismo objeto (a), portado por el otro –objeto que es capaz de producir en el sujeto un rechazo o frustración pulsional– va a ser por lo tanto convertido en el objeto del odio, y el vínculo será un vínculo pasional de odio, que en ficción completa al sujeto. Por lo tanto, la pasión de odio es el reverso de la pasión de amor. Lo opuesto al amor no es el odio, sino el desamor, que se desliza en el devenir de la indiferencia. Es oportuno aclarar que en esta propuesta, el odio y el amor no son presentados como afectos, sino como una pasión que, entre otras cosas, empuja a la desaparición de la otredad. Con esto me refiero a la aparición de la fusión sujeto/objeto que da origen a un vínculo irracional con el objeto. Así, la pérdida de la discriminación sujeto/objeto, establece la unidad con el otro, y por esta lógica estamos hablando de la presencia de un sadismo primario.
- 4) El vínculo irracional de naturaleza involuntaria, en la cual se establece la pasión de odio, puede tomar dimensiones alarmantes. La intensidad del vínculo de odio puede llegar a ser de tal magnitud, que deslice hacia la progresiva construcción delirante. Aun cuando el sujeto es capaz de reconocer lo absurdo o lo irracional del odio al otro, este no puede evitarlo. Este odio, que se va a expresar en ira o en rabia, va a constituir lo que se podría llamar, la razón de la venganza. Esta venganza que corresponde a la forma organizada de atacar al objeto, sadismo humano, tiene su origen en este registro de pasión de odio. La pasión puede ser de tal magnitud que el sujeto no pueda escapar a sus efectos y producir un acto de violencia asesina.
- 5) Este tipo de conducta pasional violenta es poco accesible a la interpretación psicoanalítica. Esto es así por dos razones: Primero, porque es una formación inconsciente que se origina en represiones originarias no verbales, y segundo porque tiene características de certeza delirante. Sólo el tiempo, al igual que en el vínculo pasional de amor, permitirá su disolución progresiva, al ser sustituido por un nuevo objeto. Es oportuno aclarar que no todo sadismo humano tiene su origen en la pasión del odio. Otras variables del sadismo humano se originan por la vía de la destructividad.
- 6) Peter Fonagy, investigador y analista del Centro Anna Freud de Londres, escribió en 1993, y luego en 1995, varios artículos donde propone un mo-

delo para comprender como el abuso físico y emocional en la infancia, pueden llevar al sujeto a conductas violentas. Plantea que los fundamentos de la constitución de la psique, dependen de la capacidad del niño de desarrollar un contacto con el mundo psicológico de la figura de apego. Especial importancia tiene la psique materna (o sustituta) al demostrar ésta al niño, que ella lo piensa como un ser que tiene pensamientos, sentimientos y deseos. Este proceso constitutivo se pone en peligro si la figura de apego, tiene con frecuencia pensamientos y actos malvados con el niño, a tal punto que éste ya no se siente seguro de pensar los pensamientos de esa importante figura de apego. Esta situación provoca una respuesta agresiva para protegerse de esa figura.

La expresión de sus pensamientos y la respuesta agresiva, pudieran llegar a ser isomórficas, es decir, la misma cosa. La reducida capacidad de pensar los pensamientos del otro, reduce la capacidad de tolerancia y de inhibición de la respuesta agresiva, al representar al otro, como vacío de pensamientos, sentimientos. Además vacío de la capacidad de sufrir. Esto puede llegar a producir actos de crueldad extrema, al concebir al otro como sujeto vaciado de pensamientos y emociones.

- 7) Los que aman cuando odian, son sujetos con mucha limitación para pensar los pensamientos del otro. Estos sujetos para lograr un contacto afectivo y subjetivo con el otro, requieren de un encuentro violento. Estos sujetos tienen una extraña forma de amar, ya que no pueden experimentar la intimidad sino sólo a través de la fricción. Son los que sienten cercanía con el otro (que sería su forma de amar) a través del encuentro violento con ese otro amado. Esta es una propuesta distinta de la sadista masoquista, en la cual la dialéctica fundamental esta en los sentimientos de culpabilidad del sujeto.
- 8) Los que odian cuando temen, refiere a ciertos sujetos que ante la experiencia intolerable de la angustia, la alivian con una expresión de violencia verbal o física.

b) Lógica de la destructividad

El estudio de la destructividad humana, como diferente de la pasión de odio nos va a permitir continuar explorando los orígenes de la violencia. La destructividad humana refiere a una conducta destinada a causar daño y destrucción al sujeto y al otro por vía de lo que llamaremos sadismo secundario.

- 1) Si consideramos que la destructividad humana no es una expresión directa, ni automática de la pulsión de muerte, tendríamos entonces que explicarla de otra manera. Esto nos obliga a una revisión del concepto de la envidia temprana. Melanie Klein (1957) mantiene que la envidia temprana es una expresión de la pulsión de muerte, poniendo énfasis en lo constitucional de la pulsión, y por ende, en lo constitucional de la envidia, con lo cual no estoy de acuerdo. Hanna Segal plantea, en 1972, que la envidia desde el punto de vista kleiniano, se encuentra en íntima relación con el concepto de vínculo objetal, y agrega que es en relación al objeto, como el niño desarrolla la envidia temprana. La destructividad provocada como consecuencia de la envidia al objeto, es primeramente un empuje destructivo dirigido contra el objeto, y sólo en algunos casos, secundariamente, pasa a ser dirigido contra el sujeto. La pregunta fundamental es si la energía utilizada en esta envidia, es una expresión directa y automática de la pulsión de muerte, o si la energía utilizada por la envidia, para destruir al objeto, es originada en una pulsión que no tiene calificativo (fusión pulsional).
- 2) La experiencia del niño con el pecho puede ser una experiencia de satisfacción, en la cual el alimento y el calor de la madre son oportunos y suficientes para satisfacer la demanda del niño. O puede ser una experiencia de insatisfacción, que origina la aparición del dolor psíquico y el displacer en el niño. En este último caso, el objeto es considerado amenazante, peligroso y malvado, ya que el objeto tendría todo aquello que el niño necesita para aliviar su dolor y entrar en bienestar. Ese objeto que contiene en ficción, todo el bienestar necesario, que el niño no tiene, pasa a ser, primero, un objeto frustrante pues no da al niño lo que este necesita. Y, segundo, un objeto envidiado, porque, en ficción, este objeto posee lo que el niño desea. Esta propuesta implica que la envidia temprana no es primaria en el sentido constitutivo. Quiero decir que no viene dada por la constitución (hereditaria y genética), sino que la envidia temprana pasa a ser reactiva a la experiencia inevitable de insatisfacción con el objeto. Es oportuno recordar que esta experiencia va a ocurrir en el período imaginario (narcisista).
- 3) El niño tendría una capacidad de respuesta a esta frustración de la demanda. La respuesta específica es una respuesta de agitación. La propuesta psicoanalítica plantea que desde el punto de vista de la fantasía inconsciente, esta respuesta va acompañada de fantasías de ataque al objeto. Estas fantasías de ataque son fantasías de destrucción al objeto, y es tan importante para la vida psíquica que esta fantasía pasa a ser uno de los puntos del origen de la violencia y la destructividad humana. Toda vez que el sujeto en su vida futura se encuentre en una situación similar básica de frustración y

envidia, tiende a producir conductas o fantasías de violencia y destrucción. En la medida en que los acontecimientos de la vida temprana le permitieron tener la vivencia de un balance entre las experiencias de satisfacción y frustración, el sujeto tendrá la posibilidad de tolerar la frustración, sin recurrir a la violencia.

- 4) El predominio de las experiencias de insatisfacción y frustración en el niño van a dar origen a la aparición de una psicopatología de la envidia. El predominio y la excesiva experiencia de frustración de la demanda, provocarán una intolerancia progresiva a la frustración. Ante la más pequeña frustración el niño puede caer en lo que llamaríamos un furor narcisista. Esto equivale en clínica a lo que podríamos llamar un ataque de rabieta del niño (muy común a los veinticuatro meses). Estos ataques de rabieta, llamados también episodios de furor narcisista, son testimonios del predominio del eje narcisista en la constitución del sujeto en esa época de la vida. Posteriormente, como adolescentes o como adultos, ante la experiencia de frustración, este tipo de sujetos, que padecen de un predominio del eje narcisista en el funcionamiento de su vida psíquica, pueden caer en un ataque de furor narcisista intenso, desproporcionado, algunas veces difícil de controlar, que empuja al acto y que puede tener serias consecuencias en el registro de la violencia.
- 5) Así como el sadismo humano (primario) puede aparecer vinculado con la pasión de odio, igualmente el sadismo humano (secundario) puede aparecer vinculado con la destructividad que, como hemos visto, se origina básicamente por la frustración de la demanda. La pregunta más delicada es si esta destructividad humana originada en la frustración de la demanda, que toma su energía de la pulsión, es capaz de provocar violencia tan intensa que lleve al homicidio y al suicidio. Esta pregunta, a mi manera de ver, tiene que ser respondida en forma afirmativa. La envidia desarrollada hacia el objeto en esta forma repetida y consistente, puede llevar las fantasías de destrucción a la acción y crear un espacio para la conducta homicida o suicida.
- 6) Las pandillas de jóvenes adolescentes y los grupos fanáticos sectarios y fundamentalistas pueden producir violencia y destrucción. Si la destructividad que proviene de la frustración de la demanda y de la consecuente envidia al objeto, no encuentra suficiente intensidad como para pasar a una acción de violencia homicida en términos individuales, puede pasar al acto por la presión del grupo. El sujeto encuentra en la identificación con los ideales del grupo, una vía para expresar su propia destructividad en acto. Está claro que en este fenómeno grupal, el sujeto individual aporta su pro-

pia carga destructiva y su propia necesidad de internalizar los ideales ofrecidos por el líder y por el grupo para lograr pertenencia y desahogo a su violencia destructiva. Hay una identificación por sugestión con las consignas del líder del grupo que permite, como ya dije, pasar al acto destructivo y homicida. Igual mecanismo puede ocurrir en los grupos bien organizados que por manipulación política o ideológica, ofrecen un enemigo común como objetivo para la expresión de la destructividad y la violencia. En ese caso la identificación por sugestión de los ideales políticos, explica el paso a la violencia con la destrucción de la propiedad y a veces ataque a las personas. El mecanismo opuesto también es posible. Quiero decir, una tolerancia social producida por un discurso antiviolencia (militancia de la no violencia), que por identificación con las consignas del grupo, sostiene los ideales en contra de la violencia. En ese caso la presión del grupo sostiene la capacidad de tolerar la humillación y el ataque personal, sin producir una reacción de defensa violenta.

c) Lógica de la agresión

La agresión o agresividad refiere a una conducta del sujeto que tiene como propósito, por un lado, construir (actividad creadora), y por el otro defender la integridad personal, la vida (propia y de los suyos), la propiedad, el patrimonio y los valores e ideales. La agresividad humana, al igual que la destructividad, posee una energía que le permite realizar la tarea. Esta energía se origina en la pulsión. Esta pulsión originaria no tiene en ese momento calificativo, ni de vida, ni de muerte. Nos referimos al nivel filogenético de energía (de la pulsión). Entre esta energía y los ideales del sujeto se va a establecer una dialéctica que permite su despliegue en unos sujetos sí y en otros no.

- 1) De la presencia inevitable de la agresión (o agresividad), deriva gran parte de la actividad constructiva y creadora del ser humano. Melanie Klein ya nos alerta sobre la actividad normal epistemofílica del niño. El niño pequeño como buscador insaciable de conocimientos. La búsqueda de conocimientos requiere de un despliegue de la capacidad de agresión. La inhibición de este despliegue de agresividad en el niño limita su capacidad de aprendizaje. La historia de la civilización nos enseña que para construir es necesario, primero, tener la capacidad de destruir. Este uso constructivo de la energía pulsional se expresa de acuerdo con los ideales personales del sujeto.
- 2) Ciertos ideales pueden incluir dentro de su propio código, la capacidad del

sujeto de reaccionar con agresividad ante un ataque que intente destruir las identificaciones y los significantes que sostienen estos ideales. En algunos casos el código del ideal invita o apoya la respuesta de agresividad.

En otros casos el mismo código pide al sujeto inhibirse de cualquier reacción de agresividad o violencia y de tener lo que se llama una protesta pasiva (exigencia de poner la otra mejilla). En los casos en que el código permita y estimule la respuesta de defensa agresiva, podemos encontrar toda una serie de acciones de violencia que van desde la agresividad verbal y escrita, hasta los actos de violencia contra la propiedad y las personas. Actos realizados en defensa de la vida, del patrimonio y de los ideales.

Referencias

- Fonagy, P. (1991). "Pensando acerca del pensar". IJPA Vol:72 pp.631-656. London.
- Fonagy, P. and Target, M. (1995). "Agresión y Self". IJPZ Vol: 74 pp.471-485. London
- Klein, M. (1957). *Envidia y Gratitud*. Buenos Aires: Paidós, 1959.
- Segal, Hanna (1972). Panel sobre la Agresión. I.J.P.A. Vol.53, p.13. Institute of Psychoanalysis. London.

Summary

The Logic of Violence.

The author distinguishes three types of human violence according to their origin, function and effects. They are: (1) The logic of hate, presented as a passion, which refers to a special type of narcissistic link with the Other. (2) The logic of destructiveness, as a product of the dialectics of frustration and envy, and defined as a behavior oriented to cause harm. And (3) the logic of aggression, defined as a violent conduct, whose purpose is constructive, that is, to defend the subject's life and property. It emerges as a consequence of the dialectics between drives and the individual's ideals.
